

LA TENSION AUTORIAL:

AUTORÍA Y TRADUCCIÓN

— Y —

SU DEPENDENCIA MUTUA



TESIS DOCTORAL

Claudia Toda Castán

DIRECTOR

Dr. Carlos Fortea Gil



Tesis Doctoral:

La tensión autorial: autoría y traducción y su dependencia mutua

Autora: Claudia Toda Castán

Director: Carlos Fortea Gil

Universidad de Salamanca
Facultad de Traducción y Documentación
Departamento de Traducción e Interpretación

© 2016. Diseño de cubierta y maquetación: Synthesis
www.synthesis.es // info@synthesis.es

**LA TENSION AUTORIAL:
AUTORÍA Y TRADUCCIÓN Y SU DEPENDENCIA MUTUA**

**TRABAJO DE TESIS DOCTORAL
Claudia Toda Castán**

**DIRECTOR
Dr. Carlos Fortea Gil**



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

2016
Universidad de Salamanca
Facultad de Traducción y Documentación
Departamento de Traducción e Interpretación

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	I
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I: AUTORÍA	23
1. Introducción	25
2. Antiguas teorías de la autoría: el autor como médium o artesano	31
2.1. La literatura oral	31
2.2. La Antigua Grecia y el Helenismo	33
2.3. El Cristianismo y la Edad Media	40
3. La era de la razón: el autor como individuo y como profesional	48
3.1. El surgimiento de la individualidad	49
3.1.1. Interioridad	50
3.1.2. Afirmación de la vida corriente y expresividad	57
3.2. La imprenta	68
3.3. Del mecenazgo al mercado del libro y el copyright	73
3.3.1. La autoría posesiva	84
3.4. El comienzo de una nueva era: la revolución estética	89
4. Los vaivenes de la Edad Contemporánea: el autor como fénix	94
4.1. La contradictoria teoría romántica	95
4.1.1. El genio irrepetible	99
4.1.2. El individuo ante el Todo	104
4.1.3. La conciliación romántica	113
4.1.4. El nacimiento del gran público	117
4.2. La disgregación moderna	125
4.2.1. La fragmentación del individuo	125
4.2.2. La crisis de la expresividad	128
4.2.3. Profesionalización y consagración comercial	137
4.3. La teoría contemporánea: muerte y resurrección	142
4.3.1. Desvanecimiento	144
4.3.2. Reanimación	155
4.3.3. Fuera de la teoría: el autor ignífugo	161

CAPÍTULO 2: AUTORÍA, INTERPRETACIÓN, TRADUCCIÓN	169
1. Introducción	171
1.1. Hermenéutica literaria y traducción literaria	174
1.2. La ausencia del autor como origen de la interpretación	179
2. El autor ausente: revelaciones, asimilaciones y alegorías	183
2.1. Revelación en la Antigüedad	184
2.2. Método gramatical y método alegórico en el Helenismo	186
2.3. Retórica y gramática en Roma	188
2.4. Alegoría y literalidad en la Edad Media	191
2.4.1. La letra al servicio del espíritu en la Patrística	191
2.4.2. Del espíritu a la letra en la Edad Media	195
2.4.3. Traducción: entre la compilación y la autoría	200
3. El autor incipiente: imitaciones, adaptaciones y re-creaciones	204
3.1. Literalidad y filología en el Humanismo y el Renacimiento	205
3.2. La filología al servicio de la teología en la Reforma	209
3.3. Racionalismo e individualidad en la Ilustración	213
3.4. Traducción en este periodo	220
3.4.1. Traducción como expansión del conocimiento	221
3.4.2. Subordinación rebelde	226
3.4.3. Traducción como recreación	232
3.4.4. Traducción como expresión	240
3.4.5. Traducción y genio: traducción como conexión	245
4. El autor evanescente: creaciones congeniales y sentidos inalcanzables	254
4.1. Unidad en el Romanticismo	255
4.1.1. Concepción de la obra de arte	258
4.1.2. Traducción como creación congenial	264
4.1.3. Hermenéuticas artísticas	283
4.2. Desintegración en la Modernidad	295
4.2.1. Hermenéutica de la sospecha	296
4.2.2. Hermenéutica filosófica	300
4.2.3. Traducción como actividad especial	315

CAPÍTULO 3: AUTORES Y TRADUCTORES	331
1. Introducción	333
2. El autor en la teoría de la traducción	334
2.1. Acercamiento al autor	337
2.1.1. Vinay y Darbelnet: la motivación profunda del autor	337
2.1.2. Eugene Nida: el sentido como lo entendía el autor	339
2.1.3. Christiane Nord: lealtad a la intención del autor	341
2.1.4. Teoría interpretativa y Marianne Lederer: el <i>vouloir dire</i> del autor	345
2.2. Alejamiento del autor	349
2.2.1. Enfoque hermenéutico en traducción	349
2.2.2. Manipulación y reescritura	355
2.2.3. Traducción resistente	361
2.2.4. Postestructuralismo y giros cultural e ideológico	366
3. El contacto directo autor-traductor	378
3.1. El autor importa	380
3.2. El autor como recurso posible	384
3.3. Recopilaciones de casos	390
3.3.1. Miguel Sáenz, «Autor y traductor»	390
3.3.2. Robert Wechsler, «Working with Authors»	392
3.3.3. Clifford E. Landers, «The care and feeding of authors»	394
3.3.4. Isabelle Vanderschelden, «Authority in Literary Translation: Collaborating with the Author»	397
3.4. Günter Grass y sus traductores	402
3.5. Futuros casos de estudio y últimas reflexiones	409
CONCLUSIONES	421
BIBLIOGRAFÍA	429

AGRADECIMIENTOS

Ningún libro es obra solo de su autor.

Alberto Manguel y José Luis López Muñoz, *Una historia de la lectura* (2013: 20)

El primero de mis agradecimientos solo puede ser para el director de esta investigación, el Dr. Carlos Fortea, cuya presencia constante a lo largo de mis años de formación considero un verdadero privilegio. El Dr. Fortea dirigió el Trabajo de Grado de la Universidad de Salamanca que fue el germen de esta Tesis Doctoral, y supo ver el potencial de una propuesta de Tesis en principio más sencilla. No hay palabras para agradecer su dirección, que ha sabido mantener siempre la orientación sin impedir desviaciones de rumbo que me han llevado a horizontes que nunca pensé conocer, y quizá por ello resultan aún más valiosos.

En segundo lugar, si ningún libro es obra solo de su autor, menos aún lo es este trabajo, durante cuya gestación y redacción han terminado colaborando en mayor o menor medida casi todas las personas que me rodean. A lo largo de estos años mis familiares, amigos y colegas han guardado suplementos culturales y recortado artículos de periódico, me han enviado enlaces de internet, me han recomendado bibliografía, me han procurado contactos con personas que sabían del tema o acceso a encuentros entre autores y traductores, han rebuscado en los libros que tenían en casa, han revisado las traducciones o los capítulos, han repasado la bibliografía, han traducido de lenguas que desconozco, me han orientado con el papeleo burocrático, han procurado que me divirtiera y descansara y, sobre todo, no han dudado nunca de un proyecto que, al volverse más profundo y extenso de lo que al principio proyecté, en algunos momentos parecía imposible de abarcar. En realidad es imposible agradecer el apoyo y la ayuda continuados y generosos que he recibido por parte de todos durante este proceso, y muy especialmente por parte de mi pareja, de mi abuela, de mis padres, de mi hermano y de mis amigos más cercanos.

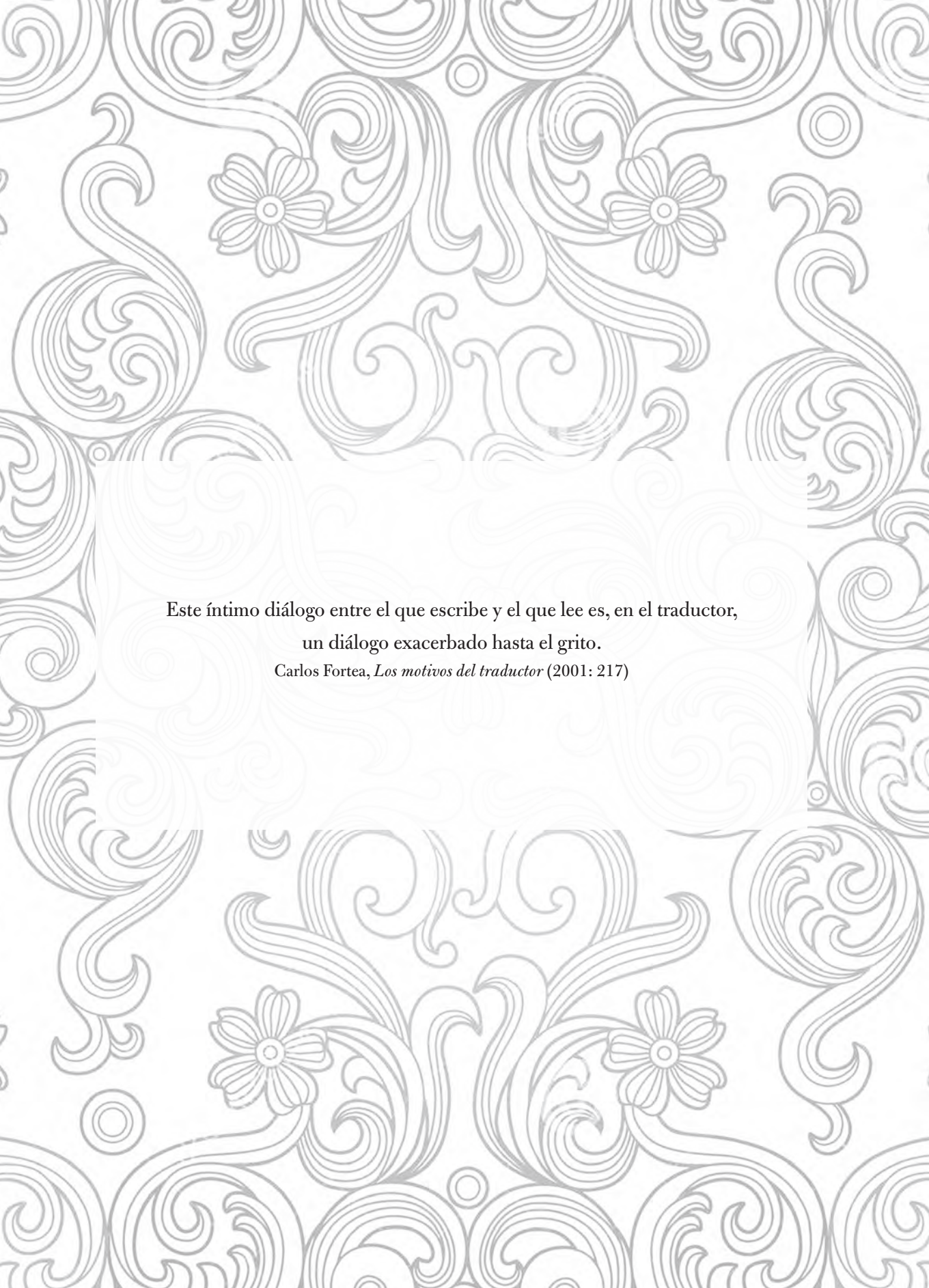
Debo un agradecimiento especial a Miguel Sáenz y Grita Löbsack, quienes hicieron posible que en el año 2009 acudiera al encuentro de traductores de Günter Grass en Lübeck, origen de esta investigación. También a mis profesores de la Facultad de Traducción y Documentación, que me enseñaron la belleza y el rigor de la traducción, y a mis profesores de la Licenciatura en Filología Alemana, de los que aprendí que el placer de la literatura no está solo en la lectura sino también en su estudio.

Me siento muy afortunada por haber sido beneficiaria de una Beca de Posgrado para la Formación del Profesorado Universitario, del Ministerio de Educación, que me permitió dedicarme a esta investigación y me brindó la oportunidad de enfrentarme a la enseñanza de la traducción literaria en el Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca.

No puedo terminar sin dar las gracias a quienes me han ofrecido mis primeras responsabilidades profesionales, académicas y asociativas, y que han mostrado toda su comprensión en los últimos e intensos meses de este trabajo: al equipo del Servicio Central de Idiomas de la Universidad de Salamanca, a la escuela Intérpretes y Traductores de Salamanca, a la editorial Alfabuara, al Grupo de Investigación TRADLIT del Departamento de Traducción de la Universidad de Salamanca y a la junta rectora de ACE Traductores. Sin su flexibilidad no habría sido posible terminar este trabajo en el plazo previsto.

The background of the page is a repeating pattern of intricate line art. It features stylized flowers with five petals and a central circle, intertwined with flowing, symmetrical scrollwork and leaf-like motifs. The design is elegant and classic, typical of a decorative endpaper or book cover.

INTRODUCCIÓN



Este íntimo diálogo entre el que escribe y el que lee es, en el traductor,
un diálogo exacerbado hasta el grito.

Carlos Fortea, *Los motivos del traductor* (2001: 217)

Cuando en el año 2009 tuve la oportunidad de viajar a Lübeck para asistir al encuentro de Günter Grass con sus traductores poco imaginaba que aquella emocionante aventura culminaría en un trabajo de investigación como este. Gracias a la mediación de Carlos Fortea, que dirigió el Trabajo de Grado de la Universidad de Salamanca en el que se plasmó mi asistencia al encuentro, a Miguel Sáenz y Grita Löbsack, a la amabilidad de la editorial Steidl y, en última instancia, al propio Günter Grass, fue posible realizar un trabajo de campo (Toda Castán 2009) en el que se estudiaban los mecanismos que operaban durante los encuentros, y con el que se pretendía sacar a la luz la manera en que ese contacto directo entre el autor y sus traductores repercutía en el modo de traducir. Fue posible comprobar que, bajo circunstancias tan excepcionales, algunas decisiones de los traductores eran diferentes de las que habrían tomado si hubieran trabajado en soledad ante sus respectivos ordenadores, desperdigados por el mundo.

A partir de esta experiencia y de esta constatación se abrió una serie de interrogantes que, con la inestimable orientación de Carlos Fortea, fue cristalizando en la certeza de que son muchos los planteamientos teóricos e históricos que subyacen a la idea aparentemente sencilla de consultar con el autor. Esa era la tesis de Isabelle Vanderschelden en un artículo muy interesante pero en cuya línea de investigación no parece haber profundizado; allí decía (1998: 29): «translation collaboration bears some significant consequences for the translation process and raises the important issue of the ‘authority’ of the original text and of its author»¹.

¹ «la colaboración en traducción tiene algunas consecuencias significativas para el proceso de traducción y suscita el importante asunto de la ‘autoridad’ del texto original y de su autor».

Aunque abundan los testimonios de traductores y de autores con respecto a su trabajo en común, no me fue posible localizar ningún estudio teórico, en las lenguas que manejo, que tratara en profundidad la cuestión de traducción y la autoría, de sus relaciones, tensiones y dependencias. Parece ser que desde los estudios de la autoría sucede algo similar: Evelyn Dueck (2014: 87) confirma que la teoría de la autoría apenas ha tratado la cuestión del traductor.

De manera que las preguntas continuaban sobre la mesa: en un tiempo en que los traductores tienen a su alcance más medios que nunca para la documentación, y en el que pueden consultar con más facilidad que en ningún otro momento de la historia a los receptores originales de las obras que traducen, ¿por qué siguen recurriendo al autor? ¿Qué esperan encontrar en él? ¿Por qué piensan que es la persona más indicada para resolver sus dudas? En el plano teórico, en un momento en que el pensamiento occidental ha asumido y aceptado la imposibilidad de separar el sujeto del objeto, la inestabilidad del signo, y la muerte del autor como autoridad última de legitimidad sobre los textos, ¿cuál es el magnetismo especial de la autoría? ¿Por qué, a pesar de que *sabemos* todo lo anterior, *sentimos* en las obras literarias una presencia ausente, una voz que parece estar del otro lado? Y, lo que es más, ¿por qué nos parece que esa voz se dirige a nosotros, que estamos inmersos en un evanescente diálogo con ella? ¿Y qué relación puede establecerse entre esa voz y la voz del traductor? ¿De qué índole es ese diálogo exacerbado hasta el grito? ¿Es la traducción un solo interpretado siguiendo fielmente la partitura marcada por esa otra voz? ¿O es más bien un dueto, una fusión, una colaboración? ¿O un acto deliberado de ventriloquía, la usurpación de un cuerpo ajeno?

Toda traducción es una lectura incrementada hasta convertirse en reescritura (Fortea 2001: 218), y en ese proceso los traductores son conscientes de la tensión que se establece entre una voz autorial que escuchan nítidamente y que les habla con toda la fuerza de su magnetismo, y su propia voz de traductor, que también quiere hacerse oír. Esa contraposición de fuerzas es lo que denomino tensión autorial. Sin embargo, ambas voces saben que dependen una de la otra. La del traductor porque sin la del autor no tendría nada que decir, y la del autor porque sin la del traductor carecería de medios para propagarse en otras lenguas. Autoría y traducción, tensión y dependencia... Parecía más sencillo cuando creía que se trataba tan solo de analizar casos de contacto directo entre autores y traductores.

Lejos de eso, como he indicado, muy pronto se insinuó la primera de las hipótesis de esta tesis doctoral: que detrás de ese contacto, aparentemente sencillo, aparentemente natural, hay toda una serie de asunciones teóricas que hunden sus raíces en la historia del pensamiento occidental y que están estrechamente relacionadas con lo que significa la autoría y con lo que significa comprender e interpretar un texto literario.

Los traductores recurren a los autores cuando el texto presenta interferencias, cuando la voz del autor no es suficientemente nítida para entenderla y repetirla en la otra lengua. De

modo que el asunto de la interpretación de los textos debía también ser explorado, y de esta aproximación surgió una segunda hipótesis: que el modo en que intérpretes y traductores han traducido e interpretado históricamente los textos está directamente relacionado con la concepción que se tiene del autor en cada momento histórico. Si hoy los traductores recurren a los autores es porque comparten una idea concreta de la autoría, que conlleva asumir que el autor es el que más sabe sobre el texto. Al mismo tiempo, los traductores comparten una idea de su propia autoría, de su cualidad de autores, que tampoco es estática sino que está históricamente condicionada.

Por ello, este trabajo se basa fundamentalmente en una investigación histórica que creemos, además, muy necesaria. Lawrence Venuti indica (2013: 5-7) que las investigaciones de los últimos tiempos han descuidado el estudio de la historia de la traducción por la prevalencia de los enfoques sociológicos, y hace hincapié en que los estudiosos y los traductores pueden aprender mucho de esa historia (2013: 2). Quizá por comparación con mi formación en Filología Alemana notaba, efectivamente, que me faltaban conocimientos históricos en traducción, y sentía mucha curiosidad por investigar la evolución de las figuras del autor, el intérprete y el traductor a lo largo del tiempo. De este modo, procedí a un estudio histórico en tres planos distintos: la autoría; la interrelación entre la autoría, la interpretación textual y la traducción; y la atención prestada al autor desde los estudios de traducción ya asentados como disciplina.

No es posible tratar estos aspectos sin entrar en campos no directamente vinculados con el estudio literario, pero que han ejercido una innegable influencia: en este trabajo se contemplan factores tanto materiales como espirituales, tanto económicos como ideales que, como indica Arnold Hauser (1976a [1951]: 349), es necesario considerar en situación de total interdependencia con el objeto de estudio. Especialmente en los dos primeros capítulos se presta atención a las ideas de filósofos y pensadores que, aunque no son quienes introducen los conceptos en las culturas, sí son los que aglutinan corrientes que ya estaban en marcha y logran articular formulaciones concisas capaces de definir las formas y direcciones futuras (Taylor [1989] 2006: 421). Soy consciente de que la amplitud del enfoque puede llevar a cometer inexactitudes, y a la necesidad de una excesiva simplificación en algunos campos. La generalización obliga a veces a estas simplificaciones, o a mostrar como separadas realidades que son interdependientes y concomitantes (Abrams (1975 [1953]): 131) También soy consciente de que los movimientos del pensamiento afectan a las élites y solo lentamente se extienden hacia afuera y hacia «abajo» (Taylor 2006: 538). Además, este trabajo ofrece solo una visión localista, centrada en Europa occidental y más en concreto en aquellos países en que se produjeron corrientes de pensamiento o logros relevantes para el objeto de estudio. Considero, sin embargo, que tales inconvenientes son asumibles en aras de una visión

de conjunto que permita entender la evolución de la autoría y de su importancia para la interpretación y traducción de los textos a lo largo de la historia.

Mucha de la bibliografía que se ha revelado como fundamental para esta investigación no es nueva, sino que constituye ya un elenco de clásicos de los diferentes campos. Por citar solo cuatro ejemplos, *Fuentes del yo*, de Charles Taylor (2006 [1989]), *El espejo y la lámpara*, de M. H. Abrams, (1975 [1953]), la *Historia de la hermenéutica*, de Maurizio Ferraris (2000 [1988]), o la *Western Translation Theory from Herodotus to Nietzsche* de Douglas Robinson (2012a [1997]). Como acabo de hacer, he procurado, la primera vez que aparecen en cada capítulo, indicar la fecha de la primera edición de las obras cuando he manejado ediciones posteriores; me parece un reconocimiento a aquellas que con el paso del tiempo han demostrado ser muy valiosas, y capaces de competir con la novedad de los estudios más recientes. Un gran número de las obras, antiguas y nuevas, con las que he trabajado ha sido manejado antes por otros investigadores. Sin embargo, pienso que el interés que ha guiado mi lectura, el rastreo centrado en la relación entre la traducción y la autoría, ha permitido sacar a la luz elementos que se encontraban algo ocultos. Douglas Robinson afirma en la introducción a su obra que el peligro de centrar el estudio de la traducción en la tradicional oposición palabra por palabra / sentido por sentido aparta la atención de elementos y afinidades menos obvios (2012a: xix). Por su parte, Peter Flynn (2013: 12), opina que el debate sobre la invisibilidad del traductor puede haber oscurecido relaciones más complejas entre los traductores y los autores.

Espero que la revisión histórica llevada a cabo en este trabajo contribuya a poner bajo los focos y a concentrar algo de atención sobre las diferentes formas de tensión y dependencia que históricamente han marcado la relación entre la autoría y la traducción. Este es el objetivo fundamental de esta tesis: dejar constancia de que uno de los factores fundamentales para la determinación del concepto de traducción en cada época es el concepto de autoría. Y de que ese concepto, aplicado al propio traductor, también ha sido determinante a lo largo de la historia. Espero, igualmente, que esta investigación pueda constituir en el futuro un punto de referencia para los estudiosos interesados en la historia de la traducción y la autoría, y en los distintos campos y saberes que han contribuido a establecerlas como las conocemos hoy.

Creo que es necesario dejar constancia de la postura de la que parte este trabajo, que es de corte abiertamente humanista. A diferencia de planteamientos que sostienen que toda traducción es manipulación (Bassnett y Lefevere 1992: xi), o que el contexto ideológico o cultural es lo que determina el modo en que se traduce (Bassnett y Lefevere 1990b: 11), parto de la base de que, si bien es evidente que «la traducción implica mucho más que la simple actuación de un individuo con una hoja impresa y un diccionario bilingüe» (Bassnett y Lefevere 1990b: 11), ese individuo, precisamente en su calidad individual, es absolutamente fundamental para el acto creativo que llamamos traducción. Este trabajo demuestra que la

autoría y el concepto moderno de individuo van de la mano, y solo una visión que considere la creación literaria (original o traducida) como un campo de libertad individual puede rastrear las huellas de la tensión y la dependencia de la autoría del autor y el traductor. Por eso tampoco me siento plenamente identificada con planteamientos deconstructivos que consideran que toda creación es intertexto y que por ello las intenciones de su creador son irrelevantes. Me alinee más bien con Emilio Lledó (1997: 32), quien afirma que la obra literaria es producto de la voluntad humana y de la personalidad de una conciencia concreta; o con Ortega y Gasset, que considera que escribir «es un acto de rebeldía permanente contra el contorno social, una subversión» (en Vega 1994: 299); o con George Steiner, quien piensa que es precisamente una «insurgencia creativa» la que se encuentra al comienzo del poema (1966b: 25). De modo que solo puedo concordar con Virgilio Moya cuando afirma que «el arte de la traducción literaria es más arte [...] cuando el sujeto sigue sus propias normas» (2010: 150-151) o con Vicente Fernández González (2008: 24) cuando escribe: «el concepto de *texto equivalente ideal* sin tomar en consideración la personalidad del traductor no es más que una ilusión», o con Carlos Fortea (2009-2011: 27) cuando define traducir como: «interpretar de manera exacta, a través de un espíritu humano, lo que ha pretendido otro espíritu humano, para ponerlo al alcance de un espíritu humano». Esta postura humanista es, por supuesto, solo una más de entre las que pueden adoptarse, y quizá resulte un poco ingenua. Pero, como se ha dicho, es la que me ha permitido seguirle la pista a la tensión y la dependencia que se han dado entre la autoría y la traducción a lo largo de la historia.

Desde un planteamiento teórico, esta investigación simpatiza en algunos aspectos con la llamada Post-Theory de los estudios literarios. Raman Selden *et al.* la presentan como (2005 [1985]: 8) «the view of younger academics who have gone through the theory mill and who wish to challenge the dominance of theoretical discourse in literary studies on behalf of literature itself [...]»². Si bien este trabajo no tiene la intención de enfrentarse a ni de identificarse con ninguna corriente, sí comparte abiertamente el interés por «la propia literatura». No me es ajena la sensación de que, en términos generales, en la teoría de la traducción parece haber *algo* que falta y que, como indican Selden *et al.* para el caso de la teoría literaria, (2005: 269): «that (truer, more vital, more real) ‘something’ has been in the past and is again designated by those coming ‘after Theory’ as ‘literature’ [...]»³. Por ello he trabajado de manera directa con aquellos textos literarios o de pensamiento que he considerado relevantes, leyéndolos primero y acudiendo a la bibliografía secundaria después, con el fin de acercarme a ellos sin

² «la visión de académicos jóvenes que han pasado por el molino de la teoría y que quieren poner en cuestión la predominancia del discurso teórico en los estudios literarios, en defensa de la propia literatura».

³ «Ese ‘algo’ (más auténtico, más vital, más real) ha sido denominado ‘literatura’ en el pasado, y lo es ahora otra vez por aquellos que vienen ‘después de la Teoría’».

que mi atención se desviara de los elementos que estaba buscando. Esa es la razón de que aquí aparezcan textos que han sido estudiados miles de veces, pero tengo la esperanza de que el hilo conductor que persigo haga que la repetición merezca la pena. Cuando no ha sido posible encontrar traducciones, estas son más, salvo que se especifique lo contrario. El cuerpo del trabajo está escrito en primera persona del plural y asume el masculino genérico como modo de referirse a traductoras y traductores, a autoras y autores.

En el primer capítulo se presenta un recorrido histórico centrado en la autoría y en la figura del autor, dentro de la segunda de las dos maneras que el experto en autoría Andrew Bennet (2005: 5) distingue para el estudio de este campo: lo que denomina praxis o aspecto pragmático de la autoría, y que consiste en considerar los elementos sociales, históricos, institucionales y discursivos de lo que significa ser un autor. Mi objetivo es demostrar que el concepto de autor es indisoluble del concepto de individuo moderno, y también que los avances que se produjeron en estos dos aspectos afectaron a la figura del traductor, a la concepción de su propia autoría. Espero, basándome en el material revisado, mostrar por qué el autor sigue ejerciendo una fuerza tan potente sobre los lectores, ya sean lectores ordinarios, intérpretes o traductores. Como el fénix, si el autor ha sobrevivido a la proclamación de su propia muerte quizá sea porque en realidad nunca llegó a morir. O porque está en lo fantasmal de su naturaleza encontrarse a la vez vivo y muerto en sus textos, que su voz tenga más bien la cualidad de un eco que no se apaga.

El segundo capítulo tiene que ver con la primera de las maneras que distingue Bennet para acercarse al autor (2005: 4): la cuestión de la interpretación y de si debe importar o no la intención del autor a la hora de realizar esa interpretación. Este aspecto es fundamental porque, como la mayoría de los estudiosos sostiene, la traducción consta de una fase de comprensión y otra de reformulación; solo puede traducirse lo que se ha *comprendido* (Stolze 2011:30) y, es más, lo que se ha *interpretado* (Eco 2008: 299). La necesidad de interpretar los textos se debe a la esencia misma de la escritura que, a pesar de su aparente fijación, es inestable; la ausencia del autor hace que la recuperación del sentido ya solo sea posible mediante un salto interpretativo. Ese salto es común al intérprete y al traductor, que se verán en la situación de elegir entre dos programas opuestos, que, según Umberto Eco, constituyen el debate clásico de la hermenéutica. Así, el traductor o intérprete deberá elegir entre (2013 [1990]: 36): «(a) buscar en el texto lo que el autor quería decir»; o «(b) buscar en el texto lo que el texto dice, independientemente del autor». En el caso de que se opte por el programa (b), puede plantearse una suboposición entre (2013 [1990]: 37): «(b1) buscar lo que el texto dice en relación con su propia coherencia y con los sistemas de significación a los que remite»; o «(b2) buscar lo que dice con respecto al destinatario y sus sistemas de significación». Este capítulo mostrará que las opciones de la traducción son en realidad las mismas que las de la


interpretación de los textos, aunque comparto la distinción que hace Umberto Eco al afirmar que «interpretar no es traducir» (2008: 292) porque «el universo de las interpretaciones es más vasto que el de la traducción propiamente dicha» (2008: 303). Lo valioso de la analogía es que, como indica Theo Hermans (2009: 130), en muchos momentos la reflexión y la práctica de la traducción han corrido paralelas a las de la hermenéutica. Y si la cuestión del autor es tan importante para la segunda, no puede dejar de serlo para la primera. Por ello he trazado un recorrido por la historia de las dos disciplinas, tratando de sacar a la luz la importancia otorgada a la figura del autor en ambos ámbitos. El objetivo es demostrar que el concepto de autoría es uno de los factores determinantes del modo en que se traducen o interpretan los textos. Además, espero dejar constancia de que el concepto que el traductor tiene de su propia autoría es también un elemento relevante a la hora de llevar a cabo su labor. En estrecha relación con lo presentado en el capítulo primero, espero mostrar que la autoría del autor y la del traductor chocan en determinados momentos, pero encuentran su encaje cuando las cualidades especiales del traductor reciben el reconocimiento que merecen.

En el tercer capítulo se revisa la importancia otorgada al autor en los estudios de traducción. En una rama del saber nacida después de la supuesta «muerte del autor» me interesaba indagar hasta qué punto el autor había sufrido el mismo destino que en los estudios literarios. Confío en dejar constancia de que, como allí, el autor no ha cesado de ejercer su influencia ni siquiera entre los teóricos que, a juzgar por sus premisas de base, en principio deberían rechazar su importancia. El magnetismo del autor es tan potente que traspasa esas premisas, muchas veces sin que los propios teóricos sean conscientes de ello. Otro tanto sucede, como no puede ser de otra manera, con los traductores profesionales. Un repaso a las relaciones directas entre autores y traductores evidencia que, en la línea de lo presentado en los capítulos anteriores, los segundos se sienten inmersos en el mismo diálogo con el autor que los lectores y los hermeneutas. Lo más interesante es, no obstante, que es en el contacto directo cuando las cuestiones de tensión y dependencia entre la autoría y la traducción se ponen vívidamente de manifiesto. Los planteamientos teóricos, conscientes o no, de autores y traductores se materializan, se hacen físicamente reales, en la manera en que se desarrolla la relación entre ellos. Observar esas relaciones resulta por ello sumamente iluminador.

Autores y traductores sienten que la traducción de una obra supone un vínculo entre ellos, una especie de diálogo fantasmal que se desarrolla en el espacio en blanco entre las líneas. En ese diálogo el eco de sus voces, en profunda dependencia y con cierto grado de tensión, conforma una radiación de fondo que se expande en otras lenguas. Explorar lo que se esconde tras el deseo de convertir el eco en voz auténtica, de convertir lo fantasmal en material, de, en definitiva, establecer un diálogo real con una persona real es el objetivo último de este trabajo.

The background of the page is a repeating pattern of light gray line art. It features stylized flowers with five petals and circular centers, intertwined with elegant, flowing scrollwork and leaf-like motifs. The pattern is symmetrical and covers the entire page.

CONCLUSIONES



[...] nacer y perecer, estar y no ser,
y cambiar de lugar y mudar el color aparente.
Parménides de Elea y Constantino Láscaris, *Sobre la naturaleza* (1979: 27)

La presente investigación ha permitido confirmar las dos hipótesis principales que se formulaban en la introducción. En primer lugar, efectivamente se ha constatado que existe una serie de planteamientos teóricos que subyace al contacto directo entre autores y traductores, y se trata de planteamientos directamente relacionados con lo que significa escribir y traducir un texto, con lo que significa ser autor y traductor; el recorrido histórico trazado en este trabajo ha permitido observar la evolución de ambos conceptos. Esperamos haber demostrado que durante los contactos directos se ponen en acción las ideas de autores y traductores sobre sus respectivas tareas, por lo que estos constituyen un campo magnífico en el que observar las tensiones y dependencias que se establecen entre la autoría y la traducción.

Por esta razón los estudios de nuestro ámbito deben considerar estas relaciones como una oportunidad de estudio, y no simplemente como un recurso más a disposición del traductor, o como una anécdota de la creación literaria. Aunque cada caso es distinto, seguramente futuras investigaciones podrían encontrar similitudes y diferencias significativas que permitirían profundizar en la cuestión de la traducción y la autoría, un aspecto que sería también de interés para los estudios sobre esta última. En la investigación de casos podría resultar muy interesante, como se ha apuntado, la aplicación de los conceptos «capital cultural» y «capital simbólico» manejados por la sociología de la traducción, y observar los procesos por los que estos se transfieren a los traductores. Un fenómeno sin duda merecedor de estudio es el de la simpatía, que actualmente está recibiendo atención en otros campos y que, en el nuestro, ha demostrado ser una fuerza capaz de determinar proyectos de traducción enteros.

En segundo lugar, se ha constatado que el concepto dominante del autor en cada época ha influido en el modo de traducir y de interpretar los textos. Cuando la figura del autor, pareja a la del individuo moderno, cobró relevancia, se convirtió en un criterio para guiar las interpretaciones. Aunque la importancia del autor fue cuestionada en la Modernidad, y posteriormente en la teoría postestructuralista de finales del siglo xx, fuera del terreno teórico ha resistido muy bien esos embates. Hemos sostenido que esto se debe precisamente a la

estrecha relación existente entre el concepto de autor y el concepto de individuo: entender la obra como expresiva y considerar que los sentidos vertidos en ella son recuperables y comprensibles encaja muy bien con el modo actual de autoentendernos.

Por ello la figura del autor ha permanecido resistente también en el campo de la traducción. En términos generales puede afirmarse que predomina la idea de que el autor, como dueño de sus textos, es quien más sabe sobre ellos y, por tanto, quien puede solucionar las dudas y problemas de los traductores. Se ha demostrado que esta es una idea que comparten no solo los profesionales de la traducción sino también algunos teóricos relevantes. Ha quedado constancia, además, de que para las reflexiones de raíz postestructuralista la figura del autor sigue siendo una cuestión fundamental: en su vertiente ideológica o cultural porque, a pesar de sus bases teóricas, a menudo recurre a ella para legitimar sus intereses; y en su vertiente filosófica o especulativa porque existe una conciencia de las consecuencias, en cuanto a la proliferación de los sentidos, que supone prescindir de la figura del autor. En definitiva, esta investigación ha demostrado que la cuestión del autor y su intención no solo es fundamental para la traducción sino que además nunca ha dejado de estar presente en las investigaciones de muchos estudiosos de impacto global. En consecuencia, insistimos en que es muy necesaria la inclusión del autor y de su intención en las obras y manuales de referencia que ofrecen una visión general de la disciplina. No se trata de incluir algo nuevo, sino de reconocer la relevancia de unas cuestiones que, como ha quedado patente, son centrales para la traducción desde hace siglos y sobre las que, además, hoy en día trabajan un número nada desdeñable de investigadores.

En lo que respecta a la importancia del autor para la interpretación y la traducción, esperamos haber mostrado que los estudios de traducción pueden beneficiarse enormemente de la investigación histórica en el campo de la hermenéutica. Como se ha visto, hay momentos de la historia en que las dos actividades han resultado casi indistinguibles, y otras en las que lo que se entendía por traducir era más bien interpretar entre lenguas. La hermenéutica es una disciplina con siglos de antigüedad que sin duda encierra un gran potencial para los estudiosos de la traducción. Este trabajo ha manejado fuentes relativamente conocidas, pero es más que probable que la futura investigación de materiales menos habituales arrojará resultados muy interesantes. Esta misma importancia del estudio de la historia debe reivindicarse también para la traducción propiamente dicha: es sorprendente lo iluminadoras que pueden resultar algunas reflexiones sobre la actividad realizadas hace siglos, y conocerlas ayuda sin duda a entender los hallazgos actuales en su justa dimensión. Conocer la historia es lo único que nos protege de volver a inventar la rueda, y lo único que nos permite comprender que no por poseer más medios somos necesariamente más perspicaces que nuestros predecesores, ni nuestros logros son más revolucionarios.

Otro de los aspectos que este trabajo ha contribuido a sacar a la luz es que la autoría afecta a la traducción no solo por la importancia que se otorga al autor sino también por la conciencia de autoría de los traductores. Los traductores, como seres expresivos en contacto con el material literario, sufrieron el mismo proceso que los autores, un proceso de toma de conciencia de estar creando textos únicos, diferentes de los de otras personas y que, por ser originales y producto de su trabajo, les pertenecían. Actualmente convenimos en que las obras pertenecen a los autores pero las traducciones pertenecen a los traductores: en que el autor puede firmar su novela pero no puede firmar la traducción de esa novela a menos que la haya realizado él mismo. Concedemos al traductor la categoría de autor de una obra derivada, y eso no carece de consecuencias.

Como se ha expuesto anteriormente, traducir es un ejercicio de equilibrio. Para poder mantenerlo el traductor, como el funámbulo, necesita una pértiga que lo estabilice, que lo ayude a guiar su actividad. Lo que deseáramos haber demostrado en esta investigación es que, sea cual sea el criterio que guíe una traducción, ese criterio es siempre una elección personal del traductor. Traducir para adaptar la obra al gusto de la época, o para garantizar las intenciones del autor, o para apoyar una ideología, no son opciones más serviles que traducirla para demostrar que se es un gran escritor, o que uno se ha «apropiado» del texto. Cualquiera de esas opciones es reflejo de la libertad del traductor, de esa singularísima libertad que consiste en elegir a qué parámetros quiere someterse. Por otra parte, ninguna de esas opciones es tan estrecha como para no dejar un margen a la creatividad del traductor, para que, como individuo expresivo, deje en el texto su huella singular. En última instancia son esa libertad de elegir y ese margen de creatividad los que le confieren la categoría de autor, y las responsables de lo que aquí hemos denominado tensión autorial.

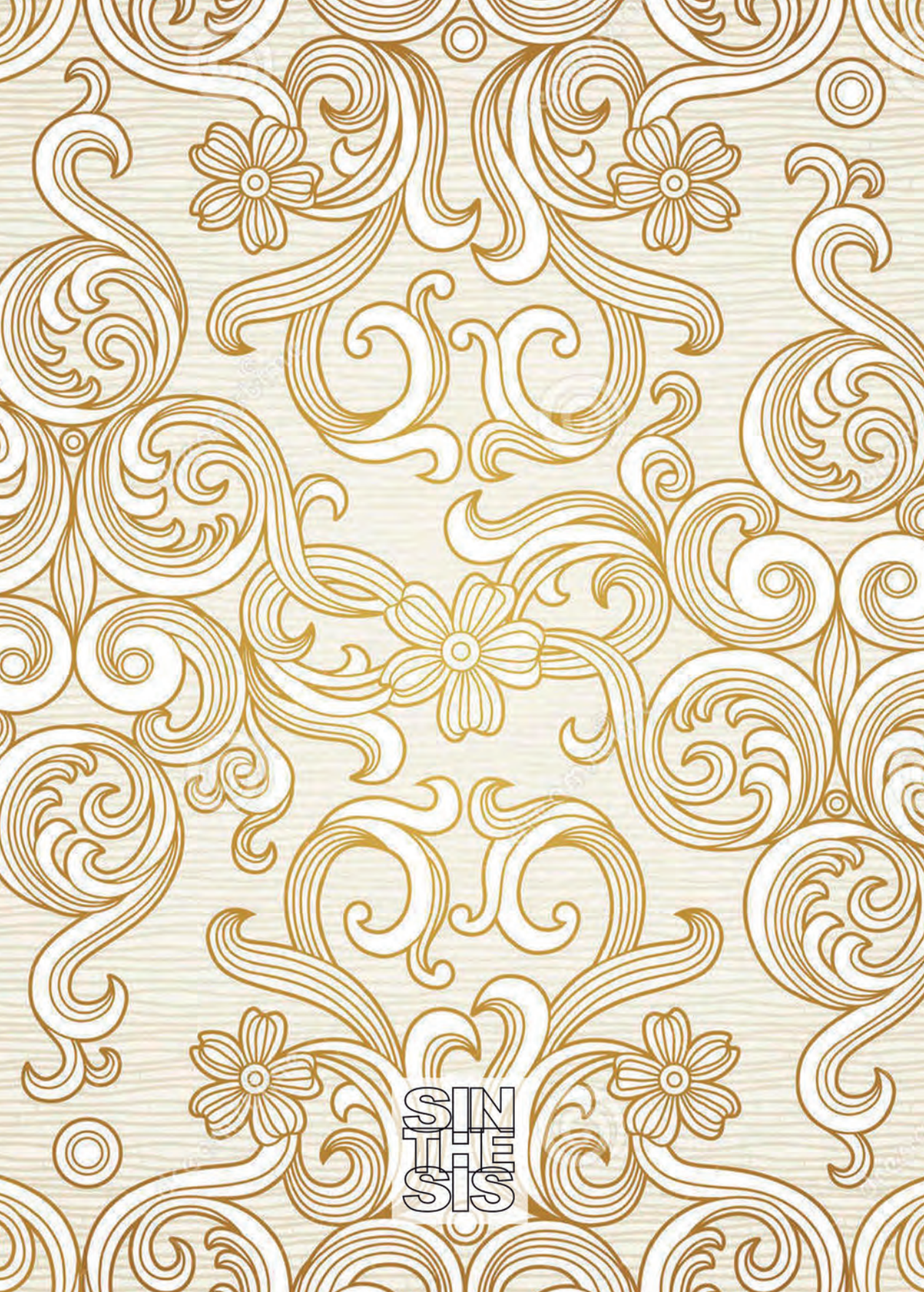
Esta tensión aparece porque el acto de traducir pone de manifiesto que en el texto resuena el eco de una voz y que, se opte por la opción que se opte, la voz del traductor se encontrará a menudo en consonancia con ese eco, pero a veces también en disonancia con él. El deseo de absoluta armonía, la aspiración de que original y traducción sean la misma cosa, son afortunadamente inalcanzables. La realidad es que existe una tensión entre las voces, un conjunto de fuerzas enfrentadas que es diferente con cada traductor que se enfrenta al texto. Ese es el origen de la gran riqueza que supone el que las obras literarias puedan, como las musicales, interpretarse por personas distintas y ser, al mismo tiempo, las mismas y otras muchas.

Por eso las mejores traducciones solo pueden realizarse desde la plena conciencia de esas tensiones, y desde la convicción de que no se trata de tomar partido por ninguna de las voces. Los traductores que saben que en distintos momentos de una misma obra su papel pasa de fieles seguidores de la partitura a virtuosos solistas, de brillantes compositores a obedientes

miembros del coro, o de humildes tañedores de triángulo a flamantes directores de orquesta, son quienes consiguen crear textos cargados de resonancias y matices. Una buena traducción resulta tan intrigante como la gota de agua que se autocontiene sin derramarse por las hojas: es la tensión superficial, es la tensión autorial, la responsable de ese fenómeno fascinante.

En realidad se podría afirmar que las mejores traducciones son aquellas que comparten la esencia misma de la literatura. A lo largo de estas páginas se ha visto que Bennet y Royle insistían en que «el autor es una presencia ausente, que a la vez está y no está» (2009: 21); por su parte, Virgilio Moya escribía: «la luz (o lo significativo del texto) está y no está en el original» (2010: 192). Sumamos ahora la opinión del traductor italiano Claudio Groff, que afirma que el traductor debe quedar «visible e invisible al mismo tiempo» (2011: 155). Esta concordancia no es en absoluto casual, sino reveladora de que una buena traducción debe ser literatura, un tipo especial de literatura. Al contrario que en la paradoja de Schrödinger esa superposición de estados no se resuelve al abrir la caja, al abrir la obra literaria. Todo lo contrario, cuando las obras se abren es cuando la literatura despliega toda su potencia. Es fácil teorizar con los libros cerrados: entronizar o asesinar al autor, afirmar la absoluta comprensibilidad o el infinito diferimiento del sentido; presentar al traductor como un criado o como un señor. Pero entre las páginas del libro los estados se superponen, porque la esencia de la literatura es ese estar-y-no-estar: del autor, del sentido, del traductor.

De este modo, el traductor crea y no crea su texto, interpreta y no interpreta el original, aparece y no aparece en la traducción. Solo la aceptación de esta cualidad fantasmal posibilita el increíble ejercicio de tensión y dependencia, de rebeldía y subordinación, de eco y de voz, que supone la traducción literaria.



SHIN
SHIN